



Manifiesto del 125º aniversario del FC Barcelona

Como en todos los cumpleaños, en este también, queremos celebrar que seguimos vivos, que todavía estamos ahí. 125 años después, todavía queremos estar ahí. Pero, sobre todo, queremos celebrar que **seguimos fieles a lo que nos distingue del resto** de clubs del mundo.

No por un afán de originalidad, sino porque **ha sido, precisamente, cuando hemos insistido en lo que nos distinguía del resto de clubs del mundo que hemos vivido la mejor etapa de nuestra historia**. Hemos sido los mejores, hemos ganado más títulos y hemos generado admiración por todas partes, cuando nos hemos mantenido fieles y hemos apostado fuerte y sin complejos por nuestra única manera de ser y hacer.

Es a partir de esa certeza que en esta celebración no sólo queremos girar la mirada hacia el siglo XIX, que nos vio nacer, ni tampoco sólo hacia el siglo XX, que vivimos tan intensamente y nos vio crecer, sino que, ya bien entrados en el siglo XXI, que ha sido espectacular, queremos que la celebración del 125º aniversario nos proyecte hacia el futuro.

Somos uno de los mayores clubs deportivos y más reconocidos del mundo. **Somos catalanes**, hijos de esta forma tan peculiar de entender las cosas que es la cultura catalana. Tenemos un modelo de propiedad cada vez más excepcional, si nos comparamos con nuestros rivales, porque **somos un club propiedad de socios y socias**. Somos un **club multideportivo**. Hemos creado una escuela, **La Masia**, que es admirada en todas partes, con una cantera que no para de dar fruto y de generar talento. Pero sobre todo somos uno de los únicos clubs del mundo realmente comprometido con un **estilo de juego reconocible**, elaborado a conciencia a lo largo de muchos años y con el que todo el mundo nos identifica. Por el 125º aniversario hemos acabado destilando estas señas de identidad irrenunciables en **un solo compromiso, tan firme y tan evidente, aunque no siempre suficientemente consciente, que incluso lo lucimos en el corazón de nuestro escudo**:

QUEREMOS EL BALÓN

Hace 125 años que QUEREMOS EL BALÓN, y lo decimos así, para celebrar **la firme persistencia de una voluntad** que hemos articulado como un compromiso colectivo, desde el 29 de noviembre de 1899 hasta el día de hoy, y que nace en el entusiasmo infantil de niños y niñas, que persiguen bimbos en mil patios de escuela, calles y plazas de todos los rincones del mundo, y se prolonga hasta el afán de socios y socias, aficionados y aficionadas, donde juegue el Barça, que suspiran porque no la perdamos.

QUEREMOS EL BALÓN porque no renunciamos a tomar la iniciativa. Por bien y por mal, **tenemos una firme voluntad de liderazgo, de asumir toda la responsabilidad sobre nuestro destino**.

QUEREMOS EL BALÓN **para disfrutar, para compartir, para vencer**. Para atacar y para defendernos. Para decidir nuestro futuro. Para maravillar. Porque tenemos la certeza de que jugamos mejor si jugamos todos.

Hace 125 años que QUEREMOS EL BALÓN, y es la firme persistencia de esta voluntad la que nos ha ido conduciendo paso a paso, a lo largo de nuestra historia, hacia **el estilo de juego que se deriva, y que es perfectamente reconocible, admirado por todas partes y completamente identificado con la cultura catalana**, que es la de una afición muy diversa de origen y muy abierta a la influencia foránea, que ha ido viendo cómo este estilo se formaba a partir de numerosas aportaciones, se consolidaba como una seña de identidad propia y crecía hasta alcanzar la excelencia.

Somos un club fundado por un delantero suizo, Joan Gamper, con dos compatriotas suyos, dos ingleses, un alemán, un aragonés y cinco catalanes. Desde muy temprano, ya antes de 1910, con la aportación del propio

Gamper, jugadores escoceses como Pattullo o Steel, o más adelante el trabajo de entrenadores como Greenwell, Poszonyi, o Spouncer, el Barça apostó por el **Combination Game**, también dicho **Passing game**, **el estilo de juego de tradición escocesa**. En comparación con la escuela inglesa, más directamente heredera del rugby, la escocesa prefería el pase corto, zanja y en diagonal, a la patada larga y vertical hacia delante; la combinación, el talento y la técnica, el empuje y la fuerza física; el juego colectivo en el individualismo.

Es decir que **el fútbol de ataque combinativo, el afán de dominio a través del pase**, en Can Barça, han estado desde siempre. Ya estaban con Alcántara, Zamora, Samitier, Kubala, Suárez, Segarra, Pujol, Fuster, Rexach. Con Cruyff, Sotil, Costas, Neeskens, Simonsen y Krankl. Con Alexanko, Migueli, Sanchez, Maradona, Schuster, Archibald, Lineker y Carrasco. Y siguió siendo con Koeman, Guardiola, Bakero, Laudrup, Stoichkov y Romário. Y claro, con la Quinta del Mini, De Boer, Cocu, Kluivert, Luis Enrique, Ronaldo, Rivaldo. Con Ronaldinho, Eto'o, Deco, Puyol, Valdés, Piqué, Busquets, Xavi, Iniesta, Messi, Alba, Suárez, Neymar. O ahora con Ter Stegen, Araujo, Frenkie, Gavi, Pierre, Lewandowski, Mapi León, Putellas, Bonmatí...

Por allí han pasado representantes de las mejores escuelas y tradiciones del fútbol mundial, de todas aquellas que la afición conserva en la memoria por su **vocación atacante**, por su **espectacularidad**, por su **modernidad**.

De hecho, los 125 años de la Historia del Barça cuentan la historia del fútbol y sus vanguardias, tácticas y estilísticas, mucho mejor que la de ningún otro club. Desde el Barça de las Cinco Copas de Daucik y Kubala y los **Magiars Magics** húngaros, del Campeonato Mundial de Suiza, en 1954, con Czibor y Kocsis, hasta la Argentina de Messi, que ha ganado Qatar 2022, o la España de Aitana Bonmatí que se ha llevado la **Copa del Mundo del Femenino**, este verano en Australia, pasando por el fútbol total de la Naranja **Mecánica** de Michels, que dominó la década de los 70, y su evolución en el **Dream Team** de Cruyff en los años 90 y el **Barça Eterno** de Guardiola en los 2000, que desembocó en la victoria de **La Roja** en el Mundial de Sudáfrica 2010. Eso sin olvidar a las **estrellas brasileñas** que dominaron los campeonatos mundiales de la década de los 90: Romário, Ronaldo, Rivaldo, Ronaldinho. Todos ellos vistieron de azulgrana. **Si te gusta el fútbol, te gusta el Barça**.

Pero no fue hasta el regreso al Club de Johan Cruyff, ya como entrenador, la temporada 88/89, que identificamos ese empeño del Barça de dominar el sentido y el ritmo de los partidos con **la posesión del balón**.

"Si tú tienes el balón, el otro no lo tiene", decía Cruyff. El balón como referencia única del juego -en lugar de las porterías y, más adelante, de los espacios-, es una innovación en la Historia de la táctica del fútbol que Cruyff introduce en el Dream Team y que el Barça Eterno de Guardiola sublima. El otro día comentaba con un buen amigo periodista que en el centenario sólo podíamos celebrar una Copa de Europa. Ahora son cinco, siete, si añadimos las del Femenino, y ya no digamos si añadimos las del resto de secciones. "La manera que tenemos de querer jugar siempre con el balón", dijo Guardiola, "es porque creo que todos los jugadores, cuando eran niños jugando al fútbol, entendieron que lo que les hacía felices era tener el balón".

En Notícia de Catalunya, la todavía vigente radiografía de Jaume Vicens Vives sobre la catalanidad, escrita en las horas bajas de la dictadura franquista, y publicada en 1954, no se hablaba ni de fútbol ni de pelota. Pero en el tercer capítulo, "Herramienta y trabajo", parece que lo haga: "Esencialmente, **los catalanes hemos sufrido y sufrimos si no podemos trabajar**, si no se nos dan las posibilidades de aplicar al máximo nuestra capacidad laborable (...). No una sino varias veces en el transcurso de nuestra existencia **hemos dejado el arma de la causa perdida por la herramienta del trabajo de cada día**". También es en este sentido que Vázquez Montalbán hablaba del Barça como "el ejército desarmado de Catalunya". El arma del fútbol es el balón. Mejor aún, la herramienta del fútbol es el balón.

La introducción de los **rondos** y otros ejercicios de conservación de la pelota, practicados en espacios reducidos, en los entrenamientos, ya desde principios de la década de los años 70 del siglo XX, con Rinus Michels y Laureano Ruiz, y su posterior evolución y sofisticación en juegos de posición tan emblemáticos como el **4vs4+3**, que hoy en día se practica en campos de entrenamiento de todo el mundo, son señales inequívocas de este compromiso con una forma muy concreta de entender el juego, **el estilo reconocible del Barça**, desarrollado en las categorías inferiores y en La Masia, y que tiene mucho que ver con otras expresiones de la cultura popular de ese país.

En el rondo, como en la sardana, como en los 'castells', no se trata de reivindicar la fuerza bruta, sino de darle propósito, no se trata de buscar protagonistas ni de incentivar la búsqueda de soluciones parciales o individuales, sino de poner en plan de igualdad todos los componentes o piezas para que aprendan a coordinarse

colectivamente y en armonía, a partir de sus habilidades técnicas y de la interiorización del método escogido. Es a través de la perfecta combinación entre las piezas que se logra la emergencia del efecto colectivo buscado, sea pura belleza, ingravidez, espectáculo o buen juego. El talento natural se identifica mejor, se afila y brilla más, cuando se pone al servicio del colectivo. Mirad sino la trayectoria del mejor futbolista de todos los tiempos, Leo Messi, con un talento natural individual fuera medida y una larga y provechosa formación en La Masia.

En una **cultura de raíz cristiana y menestral** como la catalana, sin apenas aristocracia ni ejército, la fascinación por la técnica y el método se explica fácilmente. Somos el país que cuando baila cuenta pasos y compases, cuando alza a los niños y niñas lo hace en 'colles' que forman 'pinyes', 'folres' y 'manilles', y cuando cocina lo hace a base de 'sofregits', 'picades' y romescos, preparaciones intermedias, características de nuestra cocina, tan o más importantes que el plato final.

La obsesión por el "cómo" nos viene de fábrica. Desde el **Ars Magna de Ramon Llull**, en el siglo XIII, con el uso de diagramas y la lógica-combinatoria de las bondades divinas, hasta la técnica gaudiniana del trencadís, que recupera para nuevos usos restos de cerámica. La relación entre los componentes es quien hace aparecer o emerger los aciertos del sistema, la nueva identidad del conjunto, que siempre es superior a la suma de sus partes.

No debería sorprendernos, pues, que **el proceso, por encima del resultado**, informe los 125 años de historia del Barça. Si "Hacer bien las cosas sencillas" es un leitmotiv de La Masia, en el vestuario azulgrana de Helenio Herrera, por ejemplo, tenía colgada esta frase: "Las cosas difíciles exigen un tiempo. Las imposibles, más tiempo". Y eso descontando que, seguramente, el "Salid y disfrutad" de Johan Cruyff sea la frase culé más célebre, después del "Més que un Club".

La sucesiva aportación de jugadores y, sobre todo, de técnicos suizos, escoceses, húngaros y holandeses, entre otros, no por azar provenientes **de países con marcadas tradiciones comerciales y de resistencia al autoritarismo**, tan diversos y heterogéneos culturalmente como Catalunya, ha forjado nuestro estilo de juego durante los últimos 125 años.

No todos los clubs, ni todas las culturas, manifiestan de forma tan evidente como inconsciente, a través de un estilo de juego, a través de mil expresiones de la cultura popular, su democratismo fundamental y la desconfianza hacia el autoritarismo en todas sus formas, su diversa configuración, la horizontalidad de su jerarquía social, las bondades del intercambio, de la destreza técnica o de la combinación de piezas intercambiables. No todos los clubs, ni todas las culturas, para acceder a la ingravidez, apuestan por **la grandeza de los pequeños**. Por todo esto y porque cumplimos 125, ha llegado la hora de celebrar que nosotros sí que lo hacemos, y que estamos muy orgullosos. Para gozar, para compartir, para vencer.

En el Futbol Club Barcelona, hace 125 años que

QUEREMOS EL BALÓN